

COLOQUIO

ANTE EL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

El próximo 1975 ha sido declarado por las Naciones Unidas "Año Internacional de la Mujer". Para su mayor eficacia la O.N.U. ha establecido unos objetivos generales dirigidos a la promoción y a la mejora de la situación de la mujer en todo el mundo. Indudablemente que tales objetivos tendrán diferente connotación en un país o una comunidad en los que la mujer haya alcanzado un alto grado de liberación en el trabajo y en la cultura y en otro en el que continúe sosteniendo un papel de tipo tradicional. De todos modos, este "Año Internacional de la Mujer" viene a poner un acento universal sobre un tema característico del siglo XX.

En torno a esta temática y como pórtico a los planteamientos del citado Año Internacional, hemos sostenido un coloquio en el que han participado cuatro estudiantes de la Escuela de Asistentes Sociales de Las Palmas: Matilde Benítez, María Cortéz, Jéscica Almeida y Quini Fernández. Durante el cambio de impresiones, junto a la contemplación de aspectos generales del tema, se ha prestado atención a la situación de la mujer en este país y en nuestras Islas.

COORDINADOR: *¿Se justifica que en 1975, a estas alturas, se instituya por las Naciones Unidas un Año Internacional de la Mujer? ¿Después de la acción, durante decenios, de tantos movimientos femeninos, después de la expresión de tantas reivindicaciones, después de darle tantas vueltas al tema en los medios de expresión, este "Año..." viene quizás a llover un poco sobre mojado?*

M.C.: Me parece que está

justificada su celebración. Porque el conocimiento de estas cosas queda, a veces, sólo a unos niveles; a unos niveles digamos elitistas -aunque no sé si es ésta la palabra adecuada; a niveles populares no hay ni tanta conciencia, ni tanta saturación del tema, ni tanto conocimiento. Me parece que está muy bien lo de celebrar el Año, que debe popularizarse al máximo y que aquí, en Canarias, debe de tenerse presente, no porque hay que hacerlo en razón a que se celebra en todas partes, sino para desa-

rollarlo auténticamente y con el objeto de que represente algo serio y eficaz.

J.A.: El tema está demasiado hablado, eso sí. Pero necesita difundirse más, popularizarse. Pienso que dedicarle un Año Internacional no está nada de más, en aras de conseguir esa popularización.

M.B.: El tema no se conoce bien en este país, por las mismas causas por las cuales no se conocen auténticamente otros muchos temas; aludo a la falta de canales de participación y de expresión. Con éstos, el tema se habría tratado a niveles populares. Yo no creo que la situación de la mujer pueda cambiar hasta que no cambie la estructura política de un país.

Q.F.: Dentro de una sociedad de corte tradicional, es muy difícil que se opere un cambio por la misma mujer.

M.C.: Pienso que está extendido el criterio de que este cambio ha de venir algo así como de otra parte. De lo que se trata es de que las mujeres adopten un papel protagonista en ese cambio. Si las mujeres no toman conciencia de ese protagonismo no podrán producir ningún cambio en la situación. De acuerdo con el hecho -que es lo que se dice siempre- de que hay unas estructuras que impiden a la mujer un papel de protagonismo social, pero si nos escudamos en estos nuestra situación no va a modificarse nunca. Hay que hacer un gran esfuerzo para superar esas trabas estructurales, con el objeto de defender el que las mujeres somos ciudadanos y que queremos jugar el mismo papel que desempeñan el resto de los ciudadanos de este país y del mundo.

COORDINADOR: *¿Cuál sería en estos momentos el punto de partida para conseguir tal objetivo?*

J.A.: La mujer tiene que partir siendo consciente de su situación; es decir, conociendo que es persona, que tiene los mismos derechos que las otras personas. De cierta forma la mujer está acostumbrada a que las -cosas-son-así y, ni siquiera, se preocupa en pensar en que pueden ser de otra manera y en conocer un poco sus derechos.

COORDINADOR: *¿Qué importancia puede tener, en relación*

con este cambio, la realización de estudios sobre la situación de la mujer, por ejemplo en Canarias? ¿Qué papel corresponde a los sociólogos, asistentes sociales y a todos quienes están en contacto profesional con el tema?

M.B.: El día que se elabore un estudio sobre la situación de la mujer en Canarias ¿cuántas personas son las que lo leerán? Es la clase media, la clase intelectual y burquesa, la que lo leera, no las clases populares.



M.C.: En este punto los profesionales que trabajamos, o que vamos a trabajar con personas, son los que tenemos que hacer hincapié en el tema. Evidentemente, tenemos que hacer estudios que no se han hecho; tenemos que hacer todo lo posible para que éstos se vulgaricen. Como futura asistente social, mi profesión no se queda en un estudio; mi profesión se dirige a una transformación de la persona, de la estructura y de la comunidad. Por eso el trabajador social tiene que jugar aquí un rol importante, y es posible jugarlo de hecho.

Q.F.: Claro que los trabajadores sociales tienen que poseer una serie de datos muy concretos para conocer qué terreno pisan realmente y para saber hacia donde tienen que dirigir su trabajo. En caso contrario, el esfuerzo podría ser demasiado grande y sus resultados podrían ser deficientes.

M.B.: Pienso que esta reunión no la hacemos simplemente por ser asistentes sociales o estu-

diantes, sino que cualquiera de nosotros que esté concienciado sobre el problema de la mujer tiene que pensar que si ello depende de un cambio de las estructuras tiene que tener presente ésto.

M.C.: Yo veo que un asistente social, un sociólogo y un periodista tienen un conocimiento técnico y una situación en la que les es más fácil tener acceso a determinados medios. Desde luego que lo verdaderamente auténtico es que cada persona, desde su puesto, defienda sus derechos. Pero, como también estamos tratando el problema de falta de concienciación, yo veo claro que, entre otras personas, los trabajadores sociales pueden ayudar cualificadamente a ese cambio de la situación de la mujer que proponemos.

M.B.: Se da el triste caso de mujeres que están liberadas como personas -porque tienen libre acceso al trabajo y a la cultura- y que, sin embargo, no tienen conciencia de que hay un problema

Las mujeres queremos desempeñar el mismo papel que el resto de los ciudadanos

que atañe a las mujeres en general.

M.C.: Los estudios y los datos sobre el tema son muy importantes para todo los grupos informales de mujeres que están trabajando en nuestra ciudad, haciendo interesantes aportaciones sobre el tema, para que conozcan exactamente en la circunstancia en que se mueven.

COORDINADOR: ¿Hasta donde puede llegar el cambio, hasta dónde puede llegar la situación de la mujer en la sociedad?

M.B.: Tengo la sensación, y cada vez la tengo más clara, que las mujeres, como grupo, no nos libramos totalmente; es decir que no llegaremos al mismo nivel que los hombres, aún considerando que los hombres no están tampoco liberados. Aún cuando cambien las estructuras, se da el caso de que la mujer no está en igualdad de condiciones que el hombre. En los pueblos que llamamos occidentales, la mujer no se encuentra en iguales condiciones que el hombre, ni le pagan lo mismo por igual trabajo. Ni aún en los pueblos que llamamos socialistas, por ejemplo, la U. R. S. S., la mujer no está igualada al hombre; lo está en cuanto puede estudiar lo mismo que el hombre y en cuanto puede desempeñar las mismas funciones, pero no en cuanto a política; cuando llegan a las casas, las mujeres son las que se van a hacer las labores del hogar, mientras que los hombres se van a las reuniones políticas. Entre los altos dirigentes del citado país sólomente hay una mujer.

M.C.: Yo tengo testimonio

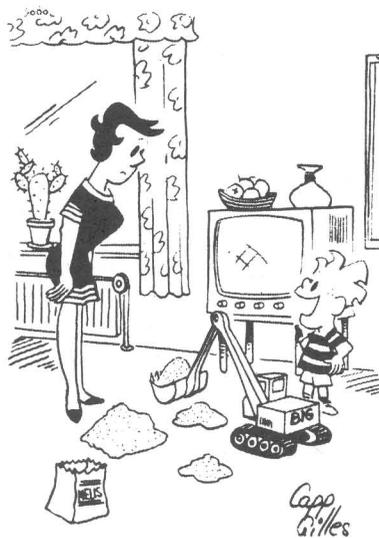
directo de Cuba y me asombra la cantidad de mujeres que hay en el gobierno. Es más fácil cambiar la estructura política y la económica que la propia conciencia social. La conciencia, el condicionamiento, es más difícil de modificar. Me parece, entonces, un paso importante el dar opción a las mujeres a nivel de legislación. El cambio cualitativo de conciencia es una cuestión más lenta.

M. B.: En otros países, como Vietnam o en China, la mujer tiene hoy una igualdad completa con el hombre. En cambio, según he leído, tal atraso de la mujer en la Unión Soviética se debe a que en la época de Stalin, al situarse como primer objetivo del país el desarrollo de la industria pesada y el conseguir que la economía adelantara y fuera muy eficaz, y que para ello, los hombres trabajaran a pleno rendimiento, se volvió a un puritanismo exagerado en los hogares y hoy la familia rusa sigue siendo una familia nuclear de un tipo tradicional. Y es porque así se socializa mejor a los hombres que se hallan dentro de estas familias en aras de ser más eficaces a su trabajo, con la finalidad de adelantar más económicamente.

COORDINADOR: ¿Hasta qué punto la estructura del grupo familiar -la mujer es quien tiene los hijos, quien ha de cuidar de los hijos pequeños etc. - determina y podría seguir determinando una situación específica de la mujer en la sociedad?

J. A.: Hoy esta influencia es bastante grande, especialmente en la familia de molde tradicionalista. Quizás las nuevas generaciones, si van tomando conciencia del tema, puedan librarse un poco. Pero ahora mismo la influencia es fuerte en este aspecto, concretamente aquí en Canarias. Y lo digo por las experiencias que he tenido en el barrio de San José, en el campo del trabajo social.

M. C.: Si no hay una planificación racional, la mujer no puede hacer nada, porque entonces, por ejemplo, no sabe cuando va a tener niños y si ha empezado una carrera no la puede terminar; o si está en un momento de su



Si la mujer casada no puede planificar su familia, no se puede liberar

trabajo muy importante, de repente lo tiene que dejar. Si la mujer no puede planificar su familia no se puede liberar.

Q.F.: Concretamente, en el plano de la educación de los niños, la mentalidad que se tiene es que la madre es quien tiene que educarlos. Pero si los hijos los tiene la pareja, han de ser los dos componentes de éstas quienes los eduquen.

M. B.: Este tiempo necesario para el cuidado y educación de los niños no debe de suponer la pérdida del trabajo de la mujer, ni la esclavitud de ésta en tales dedicaciones, ni tampoco el que la mujer se vea obligada a estar enteramente en la casa. En esto tiene mucho que ver la falta de guarderías. Hay pocas, y las que existen son tan carísimas que la mayoría de las mujeres no las pueden pagar. La mujer se queda encerrada en la casa porque al

tener un hijo no tiene más remedio que hacerlo. No es sólo cuestión de planificación familiar. La mujer, por ser mujer, resulta que da a luz. Bueno, eso es una cosa que le tocó. La ayuda en la casa y la planificación familiar tiene que ser a nivel del padre, la madre y los hijos. Eso es lo lógico y lo que se da en las familias más estables.

COORDINADOR: Las labores domésticas son necesarias en el hogar ¿pueden considerarse como un trabajo propio de la mujer?

M. B.: Este no es un trabajo típico de la mujer. Es algo que le ha adjudicado el hombre a la mujer, pero no es típico de ella.

M.C.: El que se remunere este trabajo no sería solución para la mujer.

M.B.: Eso sería encadenar a la mujer a la casa. No, este es un trabajo tanto del marido como de la mujer. Pero, por otro lado, estamos equivocando un planteamiento: estamos hablando de un nivel, de la clase media, en que la mujer tiene niños y se queda en la casa; pero, desde hace muchísimo tiempo las mujeres de la clase obrera han salido a trabajar aquí fuera de la casa. ¿Y qué ocurre con los niños? ¿con quién los dejan? Los dejan en manos de otros hijos de diez o de doce años... y así pasan las cosas tan horribles que suceden en los barrios, en donde los niños están abandonados. Y esto es lo que hay que solucionar por encima de todo. Hay que dotar, sobre todo a los barrios, de guarderías y jardines infantiles en donde se puedan dejar los niños. Este es el drama de estas mujeres, que luego cuando llegan a casa tienen que ponerse a trabajar en todas las faenas del hogar, porque el marido no les ayuda en nada porque tampoco están concienciados.

J. A.: La mujer de barrio sale a trabajar no porque esté concienciada acerca del papel de la mujer, sino porque lo necesita. Si tuviera dinero suficiente no saldría a trabajar.

M.C.: Sin duda, porque se encuentra con ese trabajo doble en el que junto al trabajo ha de hacer todo lo de la casa y lo de los niños. Eso es lógico. Y ade-

más la mujer obrera en general no está concienciada.

COORDINADOR: Desde hace tiempo en la sociedad occidental y en Canarias en los últimos años se ha observado una liberación sexual de la mujer. ¿Hasta qué punto, en nuestras Islas, este fenómeno puede ser efecto de una incidencia proveniente del exterior o hasta qué grado ha de interpretarse como una contestación de la mujer contra una situación en que se ha hallado? ¿O, acaso, es más bien una manifestación de un proceso de cambio de nuestra sociedad?

M.B.: Una de las cosas que más han esclavizado a la mujer, más aún que lo económico, han sido los tabús sexuales. Pero con los métodos que ahora existen, con la posibilidad de tener una libertad sexual sin otras consecuen-

circunstancias son apropiadas toma la posición que mejor estima. Pero, además, en la liberación sexual de la mujer lo económico ha influido terriblemente. Una mujer si sabe que se puede mantener a sí misma es muy dueña de hacerlo que quiera. El ingreso de la mujer en el trabajo es, de esta forma, un factor de liberación sexual.

COORDINADOR: Desde el momento en que hay una sociedad en proceso de cambio, como es la nuestra, y ese proceso apunta hacia una familia de tipo industrial, donde la mujer trabaja y por medio del trabajo comienza a ser libre, se origina la autonomía de la mujer en otros sectores, incluido el sexual. Entonces, se trata de un efecto lógico del proceso de cambio social, además de las influencias externas.

por ejemplo, en Castilla esto no es así; desde que se entra a una casa, allí está el macho imperando. La soltura de la mujer canaria, al desenvolverse, al expresarse, a mí siempre me ha asombrado.

M.B.: Ofreciendo un ejemplo que confirma lo anterior, si un matrimonio campesino va a consultar a un médico, quien habla siempre es la mujer. Aunque el hombre sea el enfermo, es la mujer la que explica todo lo que le pasa al marido, mientras que éste permanece callado.

M.C.: Se puede observar fácilmente que el hombre canario se apoya mucho en su mujer. El hombre sale a trabajar, pero parece que la verdadera estructura, el verdadero cuerpo de aquella familia lo ocupa la mujer canaria. El hombre trabaja, pero todo lo demás lo hace la mujer, que es como el líder familiar. Es otro grado distinto del que existe en Castilla. Quizás también se puede observar algo similar en Galicia, debido a la secular emigración del hombre; es sorprendente comprobar como la mujer gallega conoce sus derechos civiles, la mujer del campo.

J.A.: Además, aquí se tiene el concepto de que el hombre es para trabajar y la mujer administra la casa. Esto se da, como decimos, más que nada en el campo. En los barrios de Las Palmas, generalmente se observa esta situación.

M.C.: En los barrios en que hay familias de procedencia campesina, sí que se produce este fenómeno; se puede ver claramente que es la mujer quien habla y quien toma las decisiones.

El coloquio ha llegado a su final. Las opiniones y los puntos de vista emitidos han sido profundos, documentados y de gran interés. Ello dice mucho del nivel de nuestras cuatro invitadas, que ponemos como excelente ejemplo de cuál puede ser el papel de la mujer de hoy en nuestra sociedad. A Matilde Benítez, María Cortéz, Jéssica Almeida y Quini Fernández les agradecemos su presencia en nuestras páginas, que esperamos tenga repetición en los espacios que dedicaremos a estos temas en el Año Internacional de la Mujer.

La mujer campesina canaria tiene un liderazgo en el hogar

cias, y aunque la sociedad no lo ha aceptado, de hecho se ha dado una libertad sexual en la mujer.

M.C.: Creo que han influido los dos factores incluídos en la pregunta. Se trata de una relación dialéctica entre ambos. Por un lado, lo que viene del exterior, concretamente en Canarias que hay mucho turismo, de alguna manera influye, pues el ciudadano canario -o la ciudadana- conoce otras costumbres, las contrasta y las hace suyas si las considera más adecuadas. Eso por un lado y por otro, el que está sufriendo una situación de molestia y sufrimiento es consciente aunque sea inconscientemente -valga la contradicción- y cuando las

Finalmente, podríamos concluir el coloquio enjuiciando ciertos aspectos de la mujer canaria tradicional.

M.C.: Sí, hay aspectos interesantes. La mujer canaria campesina dispone mucho en el hogar; por lo menos, es protagonista de las relaciones sociales. Cuando acudimos a una casa canaria es la señora quien nos recibe, quien nos atiende. Y el hombre se remite mucho a ella. Una vez, preguntando por la causa que explicara esto, me dijeron que podría ser un dato a considerar el que la sociedad ganche era matriarcal. A mí esta composición de la mujer campesina isleña me ha sorprendido. Porque,